

GRACIELA MARTÍNEZ MATÍAS

chelamar16@gmail.com
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
- Universidad Nacional Autónoma de México (México)

LOS SONIDOS DE LA SUBALTERNIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

RESUMO

La epidemia del COVID-19 que vive el planeta ha generado confinamientos en casi todo el mundo. Las personas tienen que resguardarse en sus casas por más de 100 días. En los primeros momentos del encierro en países europeos, se dieron expresiones de solidaridad a partir de la música, el canto y los coros. Los balcones fueron los espacios de la difusión de sonoridades solidarias de aquellas personas que tenían la posibilidad de vivir en confinamiento sin preocupación laborales o de allegarse recursos. Sin embargo, en las calles se vivía otra realidad: la de las personas de sectores subalternos obligadas a salir. Si no se trabaja, no se come. La brecha social quedó evidenciada. Frente a las sonoridades de los balcones, están los sonidos de la subalternidad generados por los trabajadores de actividades sustantivas. Este trabajo, tiene como objetivo, mostrar, una serie de categorías subalternas versus las hegemónicas, vividas en tiempos de pandemia, a partir de la propuesta de Luigi Russolo, Jaques Attali y Antonio Gramsci. La metodología es la escucha etnográfica en territorios urbanos de la Ciudad de México.

PALAVRAS-CHAVE

sonido; sonoridades subalternas; sonoridades hegemónicas; espacio

INTRODUCCIÓN O LOS PRIMEROS MOMENTOS...

El año 2020 despierta con la noticia de un nuevo virus llamado COVID-19 en Wuhan, un pueblo de China, que contagiaba de manera acelerada a la población. Ese hecho que se miraba lejano, llega a Occidente en el mes de febrero, generando una de las pandemias más agresivas en la historia reciente, hasta dar vida a una realidad apocalíptica mundial, propia de la ficción.

A partir de ese momento, las principales economías europeas y americanas cierran fronteras y confinan a su población a resguardarse en sus hogares por una cuarentena que hasta el momento¹, rebasa los cuatro meses. Esta pandemia ha tenido un impacto económico, político, social, y comunicativo. El analista francés Ignacio Ramonet lo denomina como “un hecho social total”. “El mundo es un sistema en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y acaba por influenciar el conjunto” (Ramonet, 2020).

En este contexto, la sanidad fue una de las áreas más afectadas. El sistema de salud se colapsó en economías denominadas desarrolladas, como los casos de Inglaterra, Francia, España, Francia y los Estados Unidos, y algunos gobiernos se vieron obligados a tomar medidas extremas para mantener en sus casas a la población. Se multaba a la gente por salir de su casa a estirar las piernas o por pasear a su perro. También se les vigilaba a través de la telefonía móvil.

En el mes de marzo de 2020, eran los primeros días de una cuarentena, la población de Italia, España, Francia, que tenía la posibilidad de quedarse a trabajar en casa, para evadir el aburrimiento o mostrar solidaridad, tomó los balcones como escenarios para cantar melodías simbólicas del territorio. Desde el “Bella Ciao”, “Volare”, “O sole mio” hasta la “Marsellesa”. Hombres, mujeres se comunicaban de balcón a balcón. Se citaban a las 8 de la noche para aplaudir al personal de salud, médicos, enfermeras, laboratoristas, etcétera que estaban y siguen estando en el primer frente de batalla. Las azoteas o *roof garden* se convirtieron en los escenarios musicales en tiempos de pandemia. Un paisaje sonoro se construyó con los sonidos generados por hombres y mujeres privilegiados que podían resguardarse el coronavirus en casa. Empero, en la calle, a ras de suelo estaba la otra realidad: una sonoridad de personajes de la vida cotidiana que si no salían a trabajar, no comían, así de simple.

La pandemia amplificó y visibilizó las diferencias del sistema global, entre ellas las sociales y económicas. La brecha entre los que menos ingresos tienen y las clases con altos recursos se puso de manifiesto. Afloraron racismos, clasismos y discursos de odio. Estos aspectos se plasmaron en un territorio poco analizado desde las Ciencias Sociales: las sonoridades. Michel Chion, Mayra Estévez, Pauline Ontiveros son algunos de los autores que se han acercado a este fenómeno.

Luigi Russolo, músico futurista, y Jaques Attali, economista francés, han comprendido los usos del sonido de la siguiente manera.

¹ Al momento de escribir este artículo la fecha es 31 de julio de 2020.

EL SONIDO Y EL PAISAJE SONORO

A principios de 1900, el sonido adquiere una presencia inusual desde el punto de vista artístico, cultural y social gracias a las expresiones musicales, poéticas y radiofónicas de las vanguardias artísticas, Futurismo, Dadaísmo, Estridentismo y Surrealismo. El momento cumbre se da con la publicación del Manifiesto: El sonido como arte del músico italiano Luigi Russolo (1913). En este trabajo dedicado a Filippo Tommaso Marinetti y a Francesco Ballila Pratella, Russolo hace un análisis acústico de su territorio y de los cambios originados por la tecnología:

La vida antigua fue toda silencio. En el siglo diecinueve, con la invención de las máquinas, nació el Ruido. Hoy, el Ruido triunfa y domina soberano sobre la sensibilidad de los hombres. Durante muchos siglos, la vida se desarrolló en silencio o, a lo sumo, en sordina. Los ruidos más fuertes que interrumpían este silencio no eran ni intensos, ni prolongados, ni variados. Ya que, exceptuando los movimientos telúricos, los huracanes, las tempestades, los aludes y las cascadas, la naturaleza es silenciosa. (Russolo, 1913).

Pero, el artista futurista, además de hacer mención de la ecología acústica, se refiere a la experiencia sonora del hombre en la vida cotidiana, esto es, desde la óptica social.

Todas las manifestaciones de nuestra vida van acompañadas por el ruido. El ruido es familiar a nuestro oído y tiene el poder de remitirnos inmediatamente a la vida misma. Mientras que el sonido ajeno a la vida, será siempre musical ...Estamos seguros de que escogiendo, coordinando y dominando todos los ruidos, enriqueceremos a los hombres con una nueva voluptuosidad insospechada. Aunque la características del ruido sea la de remitirnos brutalmente a la vida, el arte de los ruidos no debe limitarse a una reproducción imitativa, ésta hallará su mayor facultad emocional en el goce acústico en sí mismo que la inspiración del artista sabrá extraer de los ruidos combinados. (Russolo, 1913).

A partir de la postura de Russolo, el sonido adquiere un halo especial: forma parte de la vida del hombre sí, pero también de la música y sobre todo del productor creativo, quien encontrará en el ruido la materia prima para generar arte sonoro.

Al sonido lo encontraremos en la música, la naturaleza, los artefactos y herramientas de trabajo del hombre, en la cotidianidad de mundo rural y urbano, pero especialmente en el novel medio de comunicación de masas: la radio. Luigi Russolo organiza los sonidos en seis familias (Tabla 1).

1	2	3	4	5	6
Estruendos	Silbidos	Susurros	Estridencias	Ruidos obtenidos sobre el razguído de	Voces de animales y de hombres:
Truenos	Pitidos	Murmullos	Chirridos	Metales	Gritos
Explosiones	Bufidos	Rumores	Crujidos	Maderas	Chillidos
Borboteos		Refunfuños	Zumbidos	Pieles	Gemidos
Bramidos		Gorgoteos	Fricaciones	Piedras	Alaridos
				Terracotas	Aullidos
					Risas

Tabla 1: Seis familias de sonidos

Nota. Tabla retomada del Manifiesto El arte de los ruidos (Russolo, 2013).

Los ruidos, las voces, las onomatopeyas de la realidad señaladas por Luigi Russolo en su *Manifiesto futurista* (1913) se constituían en componentes propios de la naturaleza radiofónica que, a diferencia de otros medios de comunicación, lograban un vínculo empático con la subjetividad del escucha. Por su parte, Jaques Attali, en su libro *Ruidos, la economía política del sonido* (1985), observará que los sonidos tienen una vinculación directa con la economía, política y cultura de las sociedades. La sonoridad de un territorio, que parte desde aquellos signos acústicos de los hombres y mujeres en la vida cotidiana, en el trabajo, la escuela, hasta la música en la radio o la que se programa en las plazas, muestra la situación que vive un pueblo. Por tanto, el hombre ha de poner más atención a el mosaico de pinceladas acústicas con las que sus oídos de encuentran cada día, en virtud de que a partir de ellos puede realizar un análisis de la realidad de dicho lugar, y va más allá, “la música y las sonoridades de un tiempo y un espacio puede marcar el advenimiento futuro”. Toda la sonoridad de la ciudad, pueblo o aldea, señala el músico canadiense, es susceptible de convertirse en una melodía, en una sinfonía acústica o un paisaje sonoro.

A través de la ventana abierta de mi cuarto escucho el viento susurrar las hojas de los álamos. Como estamos en junio los pichones acaban de salir de sus cascarones y el aire se llena con sus trinos. Adentro de la casa el refrigerador se pone en evidencia con su quejido chillón. Respiro profundo y luego sigo fumando. Mi pipa produce unos sonidos mientras fumo. (Schafer, 2002, p. 5)

Este texto es una de las múltiples definiciones de paisaje sonoro del músico canadiense Raymond Murray Schafer, sin embargo, también lo significa como la serie de ruidos o sonidos reunidos en un entorno determinado. Los sonidos pueden ser de la naturaleza, urbanos, de la radio, de los seres humanos, los animales y también de la tecnología. Cada sociedad elige que tipo de paisaje sonoro quiere, por eso debe ser cuidadoso en seleccionar los elementos acústicos que reproduce en sus rituales de vida, cuáles elimina y sobre todo, qué sonidos son de su agrado. De ahí que sea importante generar una cultura del escucha, una educación sonora, como señala Schafer.

Con base en lo enunciado, se puede deducir que las sonoridades son culturales, sociales e identitarias. Pensemos: son similares los ruidos provocados en una favela en Brasil, en los barrios de Medellín, Ciudad de México que las sonoridades en Dinamarca, Noruega o Islandia? O bien, suenan igual las narrativas de la guerra en Siria que los conflictos en Irlanda, o en territorios campesinos de Chiapas (México) o Bolivia.

En razón de lo anterior, podemos enunciar, que la pandemia visibilizó con gran fuerza la brecha social en los distintos sectores sociales en el mundo. Las personas que por su trabajo académico, burocrático, reflexivo y económico tenían la posibilidad de quedarse en casa a realizar el famoso *home office*, y las personas que por necesidad económica tenían que trasladarse a sus empleos y otras a trabajar en la calle para la venta de sus productos.

Ambos grupos generan sonoridades particulares que para fines de este artículo hemos denominado sonoridades subalternas y sonoridades hegemónicas, con base en la postura de Antonio Gramsci, quien señalaba que la hegemonía es cultural y está implicada en una lucha de visiones del mundo basadas en la clase, lo que incluye valores, ideas y creencias y concepciones sobre lo que los seres humanos son y podrían ser. Las ideas hegemónicas, muchas veces propias de los grupos en el poder que intentan imponer o dominar a las clases subalternas, las clases bajas. Por tanto, la subalternidad puede entenderse como expresión y contraparte de la dominación encarnada o incorporada en los sujetos oprimidos.

Teniendo como base lo anterior, podemos observar que la pandemia exalta a partir del sonido la posición de cada grupo. No obstante que las sonoridades subalternas se rebelan en la vida cotidiana, hay una imposición de las sonoridades hegemónicas fortalecidas por los relatos imperiales de los medios de comunicación tradicionales y digitales.

LAS SONORIDADES SUBALTERNAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia del Sars COV2 vino a transformar los rituales de la humanidad. La cotidianidad de millones de hombres y mujeres se vio trastocada ante la llegada de un virus que ahora los orilla a protegerse con un cubrebocas, poner distancia frente a otras personas, y lavarse las manos decenas de veces.

Este escenario apocalíptico propio de las películas de terror generó un centenar de nuevos sonidos que pondremos en dos dimensiones: las sonoridades subalternas y sonoridades hegemónicas, estructuradas con base en la idea de Luigi Russolo. Nuestro territorio es la Ciudad de México, realizando un análisis de escucha etnográfica en los recorridos realizados durante los meses de marzo, abril y junio, y en el estudio de los paisajes sonoros y documentales sonoros realizados por alumnos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

EL CONFINAMIENTO Y SUS SONIDOS

La Ciudad de México es un territorio habitado por más de 20 millones de habitantes. El 60% de la población vive en situación de pobreza, mientras el 30% es clase media, y un 10% es la clase más poderosa. Este país tiene a tres de los hombres más ricos del orbe.

El 28 de febrero se supo del primer caso de COVID-19, y el 20 de marzo iniciaron las medidas de cierre de escuelas, oficinas de gobierno, parques, gimnasios, cines, bares, restaurantes, iglesias y demás centros de congregación. Iniciaba el confinamiento.

SONORIDADES HEGEMÓNICAS

Los grupos de clase media (académicos, profesionistas, trabajadores de gobierno y personas en riesgo) son quienes tienen el privilegio de trabajar desde sus casas. En ese momento, Europa vivía medidas extremas de resguardo. Los medios de comunicación exaltaban sus prácticas de convivencias. Para objeto de este trabajo denominaremos sonoridades solidarias. Los cantos en los balcones, los conciertos en las azoteas y los coros nocturnos, hasta México se conocieron. La exaltación de estos rituales europeos se difundieron de tal manera por la televisión comercial mexicana y por las redes sociales que la población nacional inició a emularlos.

Acciones sonoras desde la altura

- Cantar “El cielito lindo” (música tradicional)
- Aplausos por la noche a los hospitales
- Tocar la guitarra en el roof garden
- Sacar bocinas en sus balcones
- Realizar reuniones con sus vecinos de balcón a balcón

Pero... esa realidad era de los privilegiados, una realidad reforzada por la radio y televisión comerciales. Cada día, en la calle existía otra realidad: la de aquellas personas que por necesidad tenían que salir. Para ellos el confinamiento y cuarentena son palabras carentes de significado. Frente a unas sonoridades romantizadas, se encuentran las sonoridades emanadas de la necesidad, de la pobreza y de la violencia.

Acciones sonoras de la calle

- Pregones de los vendedores ambulantes
- Músicos que tocan en las calles para que la gente les de alguna moneda
- Sonidos de tacones con eco en la metropolitana casi vacía
- Perifoneo en las colonias para que la gente se resguarde en sus casas
- Gritos de violencia
- Sollozos por las pérdidas

Mientras algunas personas realizan *home office*, miles de personas continúan trabajando para que el mundo, México subsistan.

Sonoridades de oficios y otras actividades que permiten que el mundo gire:

- Oficios (La máquina del herrero, del carpintero)
- Nuevos oficios: Motociclistas (Envío de comidas a domicilio)
- El ruido de las tortillería y panaderías
- Los pregones de nuevos vendedores (frente al cierre de mercados la gente sale a las calles a ofrecer sus productos: verdura, fruta, flores, panes).
- El anuncio del gas
- La llamada de los señores que recogen la basura
- Pisadas de hombres y mujeres en el transporte público
- Sonidos de las cajas registradoras en los supermercados

Voces de pandemia

- Insultos y ofensas hacia el personal de los servicios de salud
- La tristeza y desolación de los enfermos
- Llantos y lamentos ante las pérdidas
- Pregones en los mercados

En ese territorio, se alzaba el silencio. A su manera se expresaba: era soledad, melancolía, desolación, reflexión, miedo. Las plazas antes llenas de una muchedumbre alegre, estaban solas, lo mismo que los parques, las iglesias, los cines. La clasificación de estas sonoridades representa un pequeño acercamiento a la realidad que los mexicanos vivieron y viven en tiempos de la crisis sanitaria, y que nos permiten resumirlo en la siguiente figura:

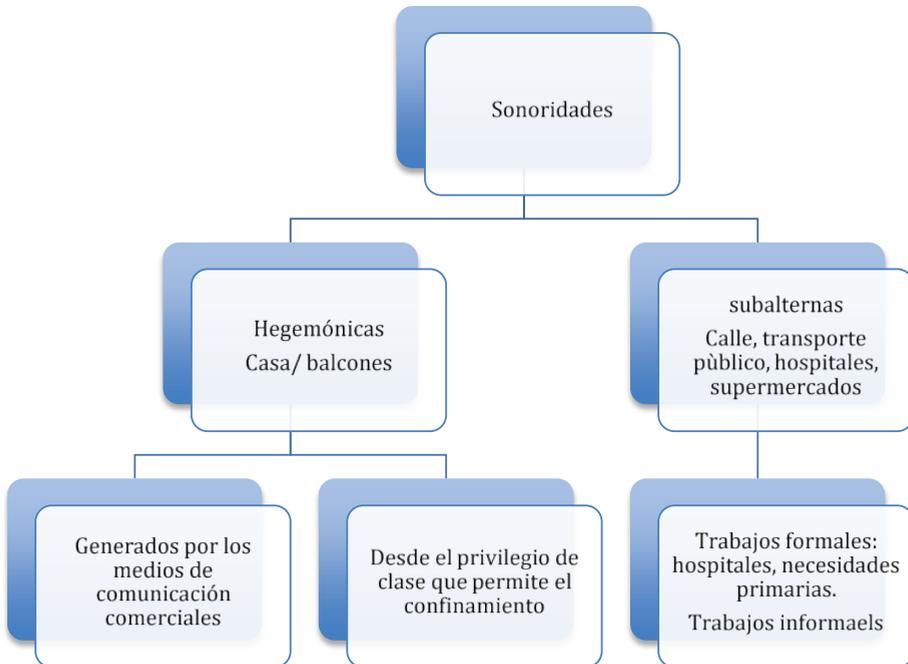


Figura 1: Sonoridades hegemónicas vs sonoridades subalternas

Los sonidos en tiempos pandemia refuerzan lo ya dicho de manera reiterada por Murray Schafer, son generados de paisajes sonoros de los que emana la cultura e identidad de un pueblo. Y se realiza el análisis sonoro de la sociedad de la ciudad de México en esta crisis, en obvio que revela la desigualdad social, política, cultural y económica que se vive desde hace

décadas, pero que la pandemia lo puso de realce, no obstante la difusión exagerada por parte de los medios hegemónicos comerciales por poner en la pantalla de manera reiterada una realidad que sólo pertenece a una minoría.

El paisaje sonoro de la subalternidad construido por miles de mexicanos que salen todos los días a las calles en busca del sustento para sobrevivir en esta crisis, también pone en evidencia la construcción de nuevos oficios y maneras de ofrecer sus productos en las calles con pregones, frases y cantos creativos. Grandes filósofos y sociólogos como Slavoj Žižek, Boaventura de Sousa Santos, Byung Chul Han ya escribieron sus libros para documentar este hecho histórico. A nosotros nos queda continuar haciéndolo desde la sonoridad.

Así, me permito concluir de la siguiente manera: en tiempos en que no se permite la proximidad física, y se mata por no llevar el cubre bocas y aceptamos que nuestro móvil nos vigile y nos denuncie ante las autoridades. En estos momentos está el sonido que acaricia a distancia y con la voz te abraza.

REFERENCIAS

- Attali, J. (1985). *Ruidos, economía política de la música*. México: Editorial Siglo XXI.
- Ramonet, I. (2020). La pandemia y el sistema mundo. *Revista Española de Drogodependencias*. Retirado de <https://www.aesed.com/es/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- Russolo, L. (1913). El arte de los ruidos. Retirado de https://monoskop.org/images/6/69/Russolo_Luigi_El_arte_de_los_ruidos_Manifiesto_Futurista.pdf
- Schafer, R. M. (2002). *Il paesaggio di suono*. Roma: Ed. Einaudi.

Citação:

Matías, G.M. (2020). Los sonidos de la subalternidad en tiempos de pandemia. In M. Oliveira, A. Sá & P. Portela (Eds.), *Escutar. Sentir. Guardar - Atas do I Encontro Online Audire* (pp. 104-112). Braga: CECS.